

PRÉDICA DOMINGO 1 DE FEBRERO DE 2026
CÓMO COMEMOS DEL PAN DE VIDA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 1 DE FEBRERO DE 2026

CÓMO COMEMOS DEL PAN DE VIDA

Hoy vamos a tener una de esas lecciones que empieza con la palabra “cómo”. Y hace un tiempo tuvimos una lección de cómo debemos titular las prédicas. Y la palabra “cómo” se refiere a herramientas prácticas para hacer las cosas. Y hoy vamos a ver cómo comemos del pan de vida. O, cómo comemos del Señor Jesucristo. Y lo que hago yo acá es enseñarle a tener una experiencia personal con Dios. No trabajamos para que se vuelva dependiente de sus pastores o de la Iglesia, sino de Dios y nada más que Dios.

Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. (Juan 6:30-35)

Pedían una señal y a todo esto ya había hecho muchos milagros, ya había multiplicado el pan y los peces por ejemplo. Y el día que dimos la primera probada del pan de vida y bebimos por primera vez de las aguas del río de vida, yo dejé de tener hambre por las cosas de este mundo y sed por las cosas de este mundo. De repente las cosas que eran importantes ya no eran importantes. Y eso solo el Señor lo puede hacer. Y no es porque alguien me lo contó, sino porque tuve una experiencia personal.

Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Éste es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Éste es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. (Juan 6:48-58)

Permanecer es estar en algo continuo, constante. Es tener una relación continua. Una persona que permanece en Cristo no es un yoyo, o un sube y baja, o montaña rusa, una rueda de chigago, un carrusel tal vez sí, pero no una rueda de chigago. No importa si uno está arriba o abajo, uno está en el mismo estado de gratitud, búsqueda y emoción por el Señor Jesucristo. Y la aplicación

número uno que pasa cuando somos salvos y le pedimos que nos salve, el Señor viene y nos limpia con su Sangre y nos da vida eterna. Allí bebimos de su Sangre y comimos de su Carne que fue dada para salvación de nuestras vidas. Pero el Señor habla de permanecer en Él, entonces debemos comer y beber de manera constante. Esto es para mantenernos en el mismo nivel, estado, camino, y corriendo sin detenernos. Él nos hace pasar por experiencias, que Él ha creado para que podamos echar mano y comer más de Jesucristo y beber más de su Sangre y aguas de vida. Y en muchos círculos manejan que ya somos salvos y ya no necesitamos nada más. O si han descubierto que el bautismo en el Espíritu Santo es para nosotros hoy y tenemos el don de lenguas, que ya no necesitan nada más y descuidan el orar y estudiar la Palabra. Pero, así no vamos a llegar a donde debemos llegar, a la Nueva Ciudad. Esto es una relación continua, y comer y beber de forma continua del Señor Jesucristo. Les voy a contar, hay dos maneras de comer de Jesucristo, para los que ya somos salvos. Vamos a hacer una balanza. Hay dos maneras para comer del pan de vida. La primera se logra trabajando. Esto es algo que nadie más puede hacer por mí, me toca a mí hacerlo.

Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. (Juan 6:26-27)

Y sabemos que detrás de Jesús siempre habrá una diversidad de gente con diversidad de intereses. Acá por ejemplo acababan de comer 5000 personas, pero en el aposento alto, ya solo había 120. ¿Qué pasó con los otros 4880? ¿En dónde están? Y Jesús les dice que le siguen porque Él les da de comer. Pero un día, el Señor nos deja de dar de comer y nos quiere enseñar un camino más alto y allí mucha gente pierde el interés. Pero luego dice, trabajad. Ya no está hablando de comer de Cristo para ser salvo, para eso no debemos trabajar, solo creer. Pero ahora, nos dice que tenemos que trabajar. Y trabajar significa dedicarse, comprometerse con algo o con alguien, negociar. Y no es negociar en el sentido de si tú me das, yo te doy. Sino que se trata de multiplicar. También es ejercitar, ganar con trabajo. Y hay cosas que nos las ganamos por don, pero hay otras que, si no trabajamos, no las obtenemos. Y el Señor le dijo a LaOdicea que les recomendaba que de Él compraran oro refinado y fuego para que fueran verdaderamente ricos y que ungieran sus ojos con colirio. Esto es lo que convierte este camino tan emocionante. Hay una parte que debemos hacer nosotros, y eso es un gran privilegio. Y por eso el interés de querer encontrar a Dios en la oración, en la palabra, en alabanza, en adoración. Y entonces queremos estudiar mejor la Palabra. Y leerla de corrido está bien, pero hay mejores formas y más profundas. Y también nos dice la Biblia que como conseguimos las cosas naturales, si buscáramos la Palabra, el pan espiritual, ya estaríamos bien gorditos. El otro lado de la balanza es esperando. Son las dos maneras, trabajando y esperando. Son las dos maneras como podemos gustar de Jesús, de su bondad y crecer en Cristo. La palabra esperar significa expectativa, aguardar, confiar, estar ligados a, o sea, a donde vayas, lo que hagas, no lo entiendo, no lo veo, no sé por qué está pasando, pero sí sé que estoy prendido de ti y no me desprendo. Y cuando somos así, empezamos a ver y a comprender. No me he olvidado de Elías y de Jezabel quien es inolvidable, ni del pan cocido sobre las ascuas.

Sin bueyes el granero está vacío; Mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan. (Proverbios 14:4)

¿Qué hace que haya abundancia de pan? Alguien está moviéndose, alguien está trabajando, hay un campo siendo labrado, semilla plantada, terreno irrigado, una planta que va a dar fruto. El buey representa un nivel de intercesión en la que el Señor nos mete algunas veces. Y es la insignia de tres tribus que acampaban debajo de esa insignia. Y el buey nos habla de trabajo incansable, infatigable, producto de una sumisión total al amo que va guiándonos y conduciéndonos. Cuando uno empieza el recorrido en el altar de bronce no dan ganas de trabajar. Pero ya cuando crecemos en Cristo y llegamos hasta arriba, ahora ya no podemos vivir sin orar y sin estudiar la Biblia. Ahora veamos un par de ejemplos, del lado de trabajando veremos a David y del lado de esperando veremos a Elías. Entonces, veamos un poco la historia de David y cómo aprendió a trabajar y comer y qué efecto tuvo en David el haber comido, el haberse fortalecido en Jesucristo en algunas circunstancias. Pero antes, debemos ubicarnos, quienes no están familiarizados, hay un tabernáculo y en el tabernáculo estaba reflejado la estatura espiritual de Cristo, el más alto y perfecto tabernáculo no hecho de manos de hombres. Y del lado izquierdo estaba la mesa de los 12 panes. Y la semana pasada tuvimos un campamento de jóvenes y tuvimos gente que recibió el bautismo en el Espíritu Santo y en las aguas del Nombre de Jesucristo y gente libre de muchas cosas, fuimos muy bendecidos, pero aprendimos sobre los 12 Nombres de Jesús, y bueno esto tiene relación con los 12 panes. Dios diseñó esos panes para que una vez a la semana, los sacerdotes quitaran ese pan y cocieran nuevas tortas. Dios estaba pintando un cuadro para nosotros. Si queremos tener toda la fuerza y fe que necesitamos, arriba de ese pan había dos incensarios, era incienso, y representa la fe. Entonces en esos panes está representado la fe y la fuerza que obtenemos cuando comemos de Jesucristo y tenemos una experiencia personal. Si ellos comían de ese pan, nosotros debemos comer del pan de Cristo para llegar a algún lado. UN día, día de reposo, iba un muchacho huyendo de un rey que le tenía celos y envidia y quería matarlo. Y este muchacho, era muy amigo del hijo del rey e hicieron un pacto y logró escapar y llegó a este lugar.

Vino David a Nob, al sacerdote Ahimelec; y se sorprendió Ahimelec de su encuentro, y le dijo: ¿Cómo vienes tú solo, y nadie contigo? Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envío, y lo que te he encomendado; y yo les señalé a los criados un cierto lugar. Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas. El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres. Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los vasos de los jóvenes eran santos, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán santos hoy sus vasos? Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquéllos fueron quitados. (1Samuel 21:1-6)

No era exactamente cierto lo que decía David, digamos que no decía toda la verdad, estaba huyendo de David y no necesitaba que todos se enteraran. Y Jesucristo es nuestro sumo sacerdote por excelencia, y no nos va a dar pan común para satisfacer algo físico, de ninguna manera, y sí está interesado para suplir en nuestras necesidades naturales, pero su interés primordial es darnos el pan sagrado. El pan de la proposición o rostro era un pan que estaba delante de Dios, estaba siempre expuesto a la luz del candelero y a la fragancia del candelero y a la gloria de Dios que estaba en el lugar santísimo, no era cualquier cosa. Y hago un paréntesis, un nivel básico de consagración, y hay cristianos que no creen en consagrarse en las cosas más básicas. Esa es otra de las grandes razones por las cuales la gente no entiende, este pan requiere un nivel básico de consagración. Y si nos consagramos más allá de los niveles básicos, tendremos mucho pan y seremos muy saciados. Para algunos se ha vuelto básico el dejar de tener relaciones fuera del matrimonio, y eso no es básico, eso es nivel menos cuarenta y cinco. Cuando yo era pequeño y crecía, eso era grave. Y Jesucristo sigue siendo el mismo, eso no ha cambiado para nada en los estándares morales de Dios para su gente. Si quieren comer del pan de rostro, debemos consagrarnos. Así es que David y sus hombres comieron pan de la proposición, pan de sacerdotes. Y más adelante, comentando del sacerdocio de Jesús, Él ni era de la tribu de Leví, igual que David, y comió del pan de la proposición y más adelante también se puso un efod y danzó. Y a Usías, que un día entró con incienso al templo, le mandó lepra. Bueno, Usías no tenía una relación con Dios y no era un sacerdote espiritual, mientras que David sí. Entonces no había sentido que no comiera de ese pan. Y comió del pan de la proposición. Y el sacerdote le dijo que no era cualquier pan, que no solo le iba a saciar el hambre natural, sino que era un pan que estaba 7 días en el lugar santo de la presencia de Dios.

Y estaba allí aquel día detenido delante de Jehová uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era Doeg, edomita, el principal de los pastores de Saúl. Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era apremiante. Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle de Ela, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino ésa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela. (1Samuel 21:7-9)

Esto significa que Dios lo detuvo de forma intencional. Y la palabra *Doeg* en hebreo significa estar ansioso. Y Doeg le lloró a Saúl y le mandó a decir en dónde estaba David y Saúl mandó a matar a todos los sacerdotes. Pero allí, David escribió un salmo, y gracias a Dios por eso porque allí lo dice todo, hasta las cosas que uno debe decirle al Señor, allí están en el salmo.

Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec. ¿Por qué te jactas de maldad, oh poderoso? La misericordia de Dios es continua. Agravios maquina tu lengua; Como navaja afilada hace engaño. Amaste el mal más que el bien, La mentira más que la verdad. Selah. Has amado toda suerte de palabras perniciosas, Engañosa lengua. Por tanto, Dios te destruirá para siempre; Te asolará y te arrancará de tu morada, Y te

desarraigará de la tierra de los vivientes. Selah. Verán los justos, y temerán; Se reirán de él, diciendo: He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, Sino que confió en la multitud de sus riquezas, Y se mantuvo en su maldad. Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios; En la misericordia de Dios confió eternamente y para siempre. Te alabaré para siempre, porque lo has hecho así; Y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos. (Salmo 52)

Y sí, Doeg fue chismoso, pero era Dios el que estaba detrás, porque si no tenemos estas experiencias no vamos a crecer. Es Dios quien está detrás de que podamos crecer en estas situaciones. Tú aderezas mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores. Y en el salmo David está quejándose de Doeg con Dios. Bueno pero su relación con Dios era permanente, y acababa de comer pan de rostros, pan sagrado, entonces estaba fuerte. Se quejó y dijo todo, pero él estaba como olivo verde en la casa de Dios. ¿Cómo así que alabará para siempre porque lo ha hecho así? Bueno Él creó la situación, Él detuvo a Doeg sabiendo que iba a ir con el chisme a Saúl. Pero David no tenía los ojos puestos en Doeg, sino en el Señor. Estaba como olivo verde en la casa del Señor. Y eso es lo que ocurre, si no tenemos una relación personal Con Dios estaremos sujetos a las circunstancias, y si son favorables estaremos hasta arriba, y si son desfavorables estaremos abajo. Pero si tenemos al Creador, podemos vivir por encima de las cosas creadas. Y sí, las cosas nos pueden hacer tambalear, pero si comemos de Cristo no dejaremos de dar fruto. Vamos a otra historia de David. ¿Cómo comemos del pan de vida? Trabajando, buscando al Señor, en su Palabra, en oración, en adoración, haciendo nuestra parte.

Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Neguev y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego. Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino. Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas. Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios. Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David. Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos. Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos. Y David siguió adelante con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor. Y hallaron en el campo

a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua. Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches. Y le dijo David: ¿De quién eres tú, y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y me dejó mi amo hoy hace tres días, porque estaba yo enfermo; pues hicimos una incursión a la parte del Neguev que es de los cereteos, y de Judá, y al Neguev de Caleb; y pusimos fuego a Siclag. Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en mano de mi amo, y yo te llevaré a esa gente. (1Samuel 30:1-15)

En alguna ocasión les dije que *Ahinoam* significa deleite y *Abigail* significa gozo. A David se le fue el deleite y el gozo. Amalec representa la carne y a veces se lleva nuestro deleite y gozo en Dios. Bueno, pero David se fortaleció y no dice que comió pan. Pero es obvio que comió pan espiritual, buscó a Dios y encontró la fuerza para enfrentar la situación. Y ahora había que recuperar todo lo que se habían llevado los enemigos y David logró levantarse entre esas cosas y llegaron al campamento y les hicieron la guerra y recuperaron cosas. Una vez escuché de una persona que se iba de la Iglesia porque desde que había llegado solo cosas malas le habían pasado. Pero solo debemos comer de Dios. ¿Cómo sabemos cuándo es tiempo de trabajar y tiempo de esperar? Uno simplemente lo sabe. A veces uno está sin energías o sin fuerzas, sin claridad o desesperanzado, que uno no puede ni trabajar, y el Diablo viene y nos dice que vamos a perder la batalla. Pero el que estemos del lado de esperar, no ha cambiado en nada nuestra posición con Dios, el amor con el que nos ama, el hecho que nos conoce, y el poder que tiene para redimir, levantar, rescatar. El Diablo es experto en hacer que estemos sujetos a circunstancias y emociones, y nos dice que, si no lo sentimos, 'El ya no está allí. Pero Él es omnipresente, y no depende de nosotros, hay momentos en los que estamos tan abajo que no sabemos abordar el problema, pero Él no se ha ido a ningún lado, es tiempo de esperar, el resultado es el mismo, el pan será servido, seremos fortalecidos, nos vamos a levantar y vamos a seguir adelante. Entonces no caiga en la trampa del Diablo. Si usted no sabe ni por dónde empezar a orar, solo espere, confíe en el Señor y espere con expectativa y dígame al Señor que lo haga Él. Él sigue siendo el redentor y mi redentor vive. Esto no ha cambiado en nada el hecho de que tu me amas y yo te amo. Entonces estamos del otro lado, no podemos hacer gran cosa.

¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio? ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán. (Isaías 40:27-31)

Acá dice Jacob, pero creo que allí podemos poner nuestros propios nombres. Ahora qué relación tiene con el pan de vida. Bendice alma mía a Jehová, Él es quien perdona todas las iniquidades, rescata del hoyo tu vida, corona de favores y misericordias, es quien sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. Él viene con un pan de su presencia, pan sagrado, Jesucristo el pan de vida. A darnos pan y con ese pan nos levanta, tenemos nuevas fuerzas y seguimos adelante. Y en este caso nos tocó esperar y no trabajar. Pero de cualquiera de las dos maneras nos da su pan. Y estamos tan acostumbrados de trabajar, que cuando nos toca esperar, nos angustiamos y el Diablo nos acusa. Pero todos hemos estado allí, cuando no sabemos ni por dónde empezar a orar. Yo digo, Señor soy tuyo, espero en ti, confío en ti, dependo de ti. Es todo lo que le digo. De repente, es una palabra que alguien habló o nos abre una porción de su Palabra, o escuchamos una prédica y allí está la migaja que necesitamos. Y nos llenamos de esperanza, de confianza, de fortaleza, y estamos listos para otros 1000 kilómetros. Bueno y con una sola migaja podemos llegar muy lejos. Y Jesús les dijo a sus discípulos, no es correcto que los perros coman de la mesa de sus amos, y la mujer que estaba allí le dijo, verdad Señor, pero una migaja que caiga de la mesa de los amos, una migaja del pan de vida. Gracias Jesús. Una migaja. Solo piense, Jesús dijo, es mi Padre el que les da el verdadero pan. Ese pan viene ungido con gloria no engendrada, con gloria de resurrección. Agarre una migaja de pan con gloria no engendrada y es lo que necesita para el resto de su vida. Gracias a Dios. Una migaja. Entonces en vez de estar sin ganas de ir a la Iglesia o leer la Biblia u orar, bueno no tiene ganas, pero hágalo. Por eso necesita la disciplina de buscar a Dios. Y yo empiezo con más cuidado, a lo mejor hoy me vas a hablar, hoy me vas a dar esa migaja y agarra uno una prédica de hace mil años y allí está el pedazo de pan que usted necesitaba. En este caso uno no trabajó por el pan. Pero Jesús dijo, trabajen por el pan, no es solo esperar, pero tampoco es solo trabajar. Hay tiempo para trabajar y tiempo para esperar. No caigan en la trampa del Diablo, que los manda a morirse si no trabajamos. Bueno es tiempo de esperar y démosle gracias al Señor por eso y el pan va a llegar. Bueno esto fue la historia de Elías. Y no me va a dar tiempo de hacer mucho, pero algo haremos. La semana pasada vimos las victorias de Elías, pero esta señora tenía otras cosas y una palabra que le mandó a Elías lo desmoronó y lo mandó al suelo. Y era hechicera y este mensajero que le mandó a Elías, seguro no era solo una persona física, era un mensajero, que es un ángel.

Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come. Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse. Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate

*y come, porque largo camino te resta. Se levantó, pues, y comió y bebió;
y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches
hasta Horeb, el monte de Dios. (1Reyes 19:1-8)*

¿Alguna vez ha querido morir? Yo nunca he sido tan audaz para llegar allí. Pero uno ha estado casi allí. Y este no era tiempo para trabajar, simplemente se echó debajo del enebro y se quedó dormido. Y la palabra dormido *Yashem* significa estar decaído, viejo y rancio. Estaba deprimido, en el sótano, hasta abajo. Y quién puede orar estando en el sótano. Y el venir y orar en compañía del resto de los santos es una de las mejores cosas que podemos hacer, porque si estamos hasta abajo, alguien está hasta arriba y salimos renovados. Cuando volvió a dormirse la palabra ahora es *Shakab* y significa reposar. ¿Qué hizo el Señor con el pan? Lo fortaleció por dentro, y luego de estar decaído y deprimido, ahora está en paz. Comió el pan y ya está en reposo. Era tiempo para esperar y reposar. Volvió a comer otro poco de pan y beber agua, y eso lo fortaleció por fuera y caminó 40 días y noches hasta el monte de Dios. La Palabra primero nos fortalece por dentro, y cuando se levanta el Cristo por dentro, estamos listos para levantarnos por fuera y seguir la jornada. Elías no tuvo que trabajar por ese pan, le fue servido. El que esperamos no hace que sea menos poderoso el pan que cuando trabajamos. El que confiamos que Dios nos lo va a dar, no lo hacemos menos real y poderoso que si nos ponemos a trabajar por el pan que da vida eterna permanece. Primero, Dios se ocupa de que aprendamos a trabajar, o nunca vamos a trabajar, pero después, nos va a hacer esperar y Él no se ha ido a ningún lado. Así es que dígame al Diablo que Él no se ha ido a ningún lado, allí está el pan. Bueno dejémoslo allí, punto y coma.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

